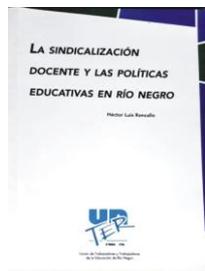


RESEÑA



Roncallo, Luis Héctor. *La sindicalización docente y las políticas educativas en Río Negro*. General Roca: UnTER de Río Negro, 2019, 510 pp.

Por Rocío Belén Martínez

rochymart-09@hotmail.com

Facultad de Humanidades - Centro Universitario Regional Bariloche -
Universidad Nacional del Comahue. Argentina

Recibido 16|04|20 - Aceptado 10|05|20 - Publicado 15|06|20

El presente libro es obra del Profesor de Matemáticas, Física y Cosmografía, Héctor Luis Roncallo, quien participó de la fundación de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación de Río Negro (UnTER) e incluso fue uno de los redactores de su estatuto. Tuvo la oportunidad de representar al sindicato como Secretario General, de su seccional General Roca y de la provincia de Río Negro, entre 1976 y 1992. También se desempeñó como Director y Supervisor de Escuelas Secundarias. En el 2006, creó y puso en funcionamiento el sector de Legislación Educativa y política social, el cual cuenta con diversas normativas disponibles en www.unter.org.ar; www.unterseccionalroca.org.ar; www.mutualmagisterio.org.ar. En el 2018 fue compilador del libro *Río Negro: Legislación Básica para los trabajadores y trabajadoras de la Educación*.

El libro se divide en dos grandes ejes. El primero de ellos -y el más desarrollado- es el de la sindicalización. El objetivo del mismo es informar cómo se fue gestando la organización del sindicato, cuáles fueron sus logros y qué es lo que queda pendiente y en construcción. Para abordarlo, el autor utiliza diversas fuentes: resoluciones, actas del gremio, recortes periodísticos -principalmente del Diario Río Negro-, leyes y normativas provinciales y nacionales sobre educación.

Para relatar la historia del gremio, Roncallo parte desde 1920, cuando la provincia todavía era Territorio Nacional, con el propósito de dar cuenta de la necesidad de organización que demandaban las y los pocos docentes de aquel entonces. Llega así hasta el 2019, tramo que le permite poner de relieve la construcción de la unidad, los logros y las luchas que se sucedieron a lo largo de casi cien años por parte del gremio docente. Cada hito que marcó el avance de la organización está acompañado por su respectiva fuente. De esta manera, se establece una secuencia con todas las instancias previas a la conformación de UnTER. En un principio sobresalen las primeras organizaciones que se crearon en algunas localidades específicas, como General Roca, Allen, Choele Choel y Villa Regina, entre 1921 y 1943, años en que comenzaron a unificarse dichas seccionales y conforman la Unión Argentina de Maestros. A ella se fueron sumando diferentes Centros Docentes hasta llegar a 1947, cuando comenzaron y se conforma la Federación de Centros de Maestros de Río Negro. Con la provincialización del Territorio de Río Negro, en 1957, el proceso sindical tomó otro ritmo y se constituyó en 1958 la Federación de Maestros de Río Negro, que a su vez convivió con la Federación de Docentes Nacionales de Río Negro.

El recorrido sindical que realiza el autor, no solo detalla cómo fue la conformación y cuáles fueron las acciones de cada organización, sino que también se hace hincapié en el trabajo que conllevó conformar la unidad docente en la provincia, independientemente del nivel educacional al cual se perteneciera. La segmentación estaba vinculada con la entonces inconclusa descentralización del sistema educativo. Es decir, algunos establecimientos dependían de nación y otros de la provincia, teniendo así cada sector docente problemáticas distintas. Intereses laborales, salariales y curriculares hicieron que la separación se mantuviera hasta que las circunstancias políticas vinculadas con el traspaso de las escuelas de nación a provincia generaran la idea de unificación. Fue así como las dos Federaciones deciden fusionarse para dar paso en 1970 a la Federación Rionegrina de Docentes, que conformó una comisión directiva, estableció un delegado

por cada centro afiliado e incluso redactó su estatuto. Para 1972, la Federación tenía aproximadamente 1800 afiliadas y afiliados. Un año después, la unificación docente alcanzó a todo el país a través de la Confederación de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación de la República Argentina (CTERA).

El autor menciona diferentes preocupaciones que desde sus inicios nuclearon al gremio y luego se fueron incrementando y diversificando. A grandes rasgos, ellas fueron —y algunas de ellas siguen siéndolo— la formación docente, los diseños curriculares, los planes de estudio, las condiciones de trabajo, la transferencia de las escuelas, el funcionamiento de la caja previsional, los comedores escolares y el presupuesto educativo.

La UnTER se constituyó formalmente en 1974, definiéndose como un sindicato de trabajadoras y trabajadores de la educación, los cuales debían —y deben— trascender la condición de transmisores de conocimientos. Formó la primera Junta Electoral que convocó por primera vez a elecciones. Actualmente es una de las 128 entidades de base adheridas a la CTERA. El contexto histórico del país a mediados de la década, marcado por la persecución y la represión de la Dictadura Cívico-Militar-Eclesiástica, hizo cesar las actividades gremiales, reduciéndolas tan solo a pequeñas reuniones para el 11 de septiembre o actos conmemorativos. Una vez restablecido el sistema democrático, la UnTER tuvo una alta participación en las transformaciones y manifestaciones que se sucedieron entre 1983 y 1998, destacándose por ser las más icónicas la Marcha Blanca, la Marcha Federal y la Carpa Blanca.

Roncallo señala que los debates y las luchas del sindicato no solo pasaban por lo laboral y lo salarial, sino también por defender la educación pública y dar lugar a los debates pedagógicos y curriculares que se expresaban en las reformas. Es por ello que el segundo eje del libro corresponde a las políticas educativas. En este punto, se remite a hechos puntuales que generaron debate en el cuerpo docente. Algunos son la provincialización de Río Negro en 1957; el Estatuto Docente sancionado en 1964; la Ley Orgánica de Educación N° 24444 de 1991; la dependencia nacional del sistema educativo hasta 1957 y la posterior coexistencia de dependencia entre nación y provincia y el traspaso definitivo en 1994, consecuencia de la Ley Federal de Educación N° 24195. El autor destaca el lugar de participación que el sindicato ganó dentro de los debates y los organismos colegiados de gobierno vinculados a lo educativo, como, por ejemplo, el Consejo Provincial de Educación, creado en 1957, en donde se logró tener representación propia.

Si bien a lo largo del libro se hace referencia a distintos momentos en donde se debatieron y aplicaron planes de estudio y diseños curriculares en el nivel inicial, la primaria y la secundaria en todas sus modalidades, se profundiza entre reformas educativas puntuales en las cuales el sindicato tuvo incidencia. La primera de ellas se dio en el marco de la Alianza para el Progreso, la cual impulsó una reforma educativa entre 1968 y 1971 que estipulaba crear una escuela intermedia reduciendo a cinco años la escolaridad obligatoria. El objetivo era generar dos circuitos, uno que permitiera la continuidad de los estudios superiores y otro vinculado al mercado laboral. La Comisión Provisoria de la Federación de Docentes Rionegrinos se reunió con el objetivo político, educativo y gremial de analizar el informe y el proyecto para posteriormente expresar su claro desacuerdo. La segunda corresponde al año 1986, cuando se aplicó el Ciclo Básico Unificado (CBU) y Ciclo Superior Modalizado (CSM), modificando la estructura curricular, laboral y metodológica de la secundaria en donde el sindicato participó activamente. Se buscó cambiar las metodologías autoritarias y verticalistas heredadas del modelo militar y el liberalismo de extrema derecha para así democratizar el sistema educativo. La transformación llegó también al nivel inicial gracias al cual este comenzó a independizarse del nivel primario posibilitando que tenga su propio marco político pedagógico, histórico y legislativo. Por último, la tercera es la que hace referencia a la reciente reforma curricular que dio lugar a la Escuela Secundaria Rionegrina (ESRN), poniendo énfasis en cómo el gremio estuvo presente en las diversas comisiones que se crearon para debatir sobre su contenido y aplicación e incluso denunciando cuando las instancias participativas no fueron respetadas.

Roncallo muestra cómo la formación docente y la capacitación eran problemáticas que desde los inicios el gremio buscó solucionar. Ante estas necesidades, el sindicato impulsó algunas acciones, como la realización de Jornadas Pedagógicas en toda la provincia en pos de una escuela rionegrina mejor, la creación en el 2010 de la Escuela de Formación permanente Pedagógica-Sindical, Política y Ambiental “Rodolfo Walsh” y la capacitación y el trabajo con otras instituciones

educativas y gremiales, como la Universidad Nacional del Comahue (UNCo) y la Asociación de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación de Neuquén (ATEN).

Finalmente, el autor caracteriza a la UnTER por ser “independiente de los partidos políticos, los gobiernos de turno y los sectores de poder económico” (313) y como una organización gremial con “gran participación y representación” (315). A su vez, observa una debilidad organizacional, ya que son cinco las entidades que nuclean a los docentes argentinos: Confederación de Educadores Argentinos, Unión de Docentes Argentinos, Asociación del Magisterio de la Educación Técnica, Sindicato Argentino de Docentes Privados y Confederación de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación de la República Argentina.

El libro tiene una fuerte presencia de experiencia y observación personal por parte del autor, resultado de la práctica y la acción permanente dentro de la trayectoria de la UnTER. Esto en parte permite explicar por qué la sindicalización docente tiene más desarrollo que las políticas educativas en la provincia. Como Roncallo anuncia en las primeras páginas, no es un libro de historia y ello se puede observar en la escasa contextualización de los hechos que narra y la falta de problematización de los mismos. Sin embargo, aborda una larga periodización que abarca casi 100 años, desde 1920 al 2019. Teniendo en cuenta estos reparos, se puede decir que el libro es una síntesis apretada de todo lo que fue el proceso de organización gremial en la provincia junto con algunas políticas educativas puntuales.

El corpus documental con el cual cuenta cada sección del libro es de destacar, al igual que la documentación anexada hacia el final donde hay reglamentos, resoluciones, leyes y notas periodísticas. Además, hay cuadros que esbozan las distintas conducciones de UnTER y sus seccionales, un esquema que detalla organización por organización hasta llegar a la actualidad e incluso una cronología que reúne algunos hechos históricos de la provincia y el país desde 1853 y cuáles fueron las luchas del sindicato año a año, siendo el periodo histórico más desarrollado el que comprende 1986 a 2019. La sección “Algunas voces de la época” cede la palabra a docentes que rememoran y relatan cómo fue su paso por el sindicato y lo que la UnTER significa para ellos.

La obra no ahonda en detalles ni aborda multicausalidades del proceso, pero para obtener una primera aproximación y un panorama general de la sindicalización docente y algunas políticas educativas de Río Negro, es un buen inicio, sobre todo por las fuentes que cita y utiliza.